

Panamá Papers: medios, prácticas periodísticas y poder económico

Carlos Ciappina

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

ciappinac@gmail.com

Resumen

Este artículo sintetiza los aportes de un panel sobre los *Papeles del Lavado* desarrollado en el marco del XVIII Congreso de REDCOM “Comunicación, derechos y la cuestión del poder en América Latina”. El coordinador de la mesa sintetiza los principales planteos de los expositores: el periodista Santiago O'Donnell, el licenciado en Economía y ex titular de la Unidad de Información Financiera (UFI) José Sbatella y la licenciada Fernanda Daniela Díaz -una de las participantes del Consorcio de Investigación Autogestivo formado por REDCOM junto a Tiempo Argentino y Lavaca-, quienes abordaron la cuestión desde distintos campos disciplinares y de gestión.

El neoliberalismo y la necesidad de un Estado débil

El economista José Sbatella consideró a los Panamá Papers como una “filtración” que ha desnudado una de las cuestiones centrales de las necesidades del capital transnacional de hoy: la necesidad de poner en jaque al Estado para que pueda desplegarse “libremente” el capital. En ese sentido hay una primera cuestión que tiene que ver con las posibilidades de operar desde el Estado para limitar o redefinir el peso de las finanzas y los capitales en beneficio de la comunidad. Allí hay un primer obstáculo:

“Cuando uno accede el Estado y la superestructura del poder que este le da, accede a una estructura minada por su historia social y política. Entonces se encuentra uno con las áreas legales del Estado que responden a los intereses económicos que se fueron o que tienen capacidad de *lobby* y entonces cuando uno llega con la teoría política para actuar se encuentra con que el instrumento no es lo que uno pensó y escribe, sino lo que está filtrado por la toma de decisiones desde los empleados más bajos hasta las estructuras medias del Estado y esa situación limita objetivamente la capacidad de acción del estado”

Este primer obstáculo está dado en que el propio Estado no es una herramienta “neutra” sino que responde en su accionar a distintas “capas de gestión” que en general han estado moldeadas -para el caso argentino en los últimos 40 años, exceptuando el período 2003-2015- por una conducción “neoliberal” que ha limitado y limita seriamente el desenvolvimiento de políticas que intenten “poner en caja” al capital.

La cuestión del Estado-Nación cobra así una relevancia capital porque “los capitales concentrados van necesariamente por la destrucción de los estados nación porque lo que molesta es la posibilidad de que el voto soberano de un Estado ponga representantes al ejercicio de poder de policía del estado que son parte de un conglomerado popular de alianzas que no están en la concentración”. Entonces, continúa Sbatella, “el riesgo del Estado nación para ellos es que haya elecciones y aparezcan estructuras de poder alternativas, no necesariamente claras ideológicamente pero que claramente no son ellos”.

Esta disputa de los capitales concentrados frente a la posibilidad de un proyecto (o varios proyectos) políticos que fortalezcan el rol de los Estados Nación se sostiene además a nivel global en una superestructura que no es sólo económica, sino militar y, cada vez más, cultural:

“En esa estructura de poder mundial, que si no hacemos nada la lógica es la concentración, los medios y todos los demás sectores, hacen un proceso continuo de concentración que para nosotros es un dato y la superestructura es la OTAN, la fuerza militar transnacional liderada por EEUU, Europa y Japón, la tríada. Ese poder es el que destruye a los que se le oponen en algunos casos políticamente y en otros militarmente. Está siempre lo militar detrás de eso, está en Arabia, en Oriente, en Venezuela y puede estar acá. Nosotros estamos en el corazón de un eje de dominación que va por todo si nadie hace nada; lo que está pasando acá es una muestra de esta lógica del capitalismo global”.

Desde esta perspectiva, hoy prima un proceso de universalización del capital que se sostiene en el mantenimiento de los países “conectados” a la lógica neoliberal. Intentar cualquier proceso de autonomía económica y redistributiva creciente conlleva un riesgo (para el poder transnacional) de “desconexión” económica, política y social. Los procesos nacional populares y/o los de carácter socialistas han sido vistos como intentos de “desconectarse” de las políticas tradicionales del FMI, BM y/o las empresas oligopólicas, y por lo tanto tratados como una amenaza “global”.

Asistimos hoy a una profundización de lo que llamamos el proceso de inserción en el modelo neoliberal global. Este proceso que lleva décadas (a partir de la Segunda Guerra

Mundial del siglo XX) y también algunas resistencias, tiene como eje central la anulación de las capacidades estatales para regular. Y también deshace las capacidades para obtener recursos que podrían redistribuirse:

“Lo de los Panamá Papers mostró algo que desde una globalización se caía de maduro: la estructura de poder transnacional no es transparente, es opaca y generó a través de su séquito toda una maraña de estructuras para manejar lo que ellos llaman ‘la evasión tributaria’ o ‘la elusión tributaria’ que se especializa en esconder a los Estados-nación las ganancias y las acumulaciones de riqueza que están haciendo estas transnacionales. Toda esta estructura de acumulación de la riqueza que se mostró en los Panamá Papers es mínima en relación a la global. Están las empresas de auditoría y consultoría que se llaman ‘los cuatro grandes’ (los big four): PwC; Deloitte, Ernst and Young, KPMG. Cuatro empresas que manejan 113 mil millones de dólares de ganancias por año (estadística del año 2003). Tienen 714 mil empleados y están en 155 países y tienen 150 oficinas en los paraísos fiscales. Esa estructura de poder que se fue perfeccionando, que acompaña los monopolios globales en ese orden en el mundo de acumulación son los que organizan toda la estructura de lavado de dinero y de evasión de dinero que se maneja. Esos además hoy volvieron a estar en el corazón del estado como funcionarios, como pusieron reemplazantes míos (*Sbatella fue titular de la Unidad de Información Financiera*). La apoderada del HSBC por ejemplo es la vicepresidenta de la Unidad de Información Financiera, el asesor del FMI para América Latina es el presidente de la UIF y eso está todo ligado a la estructura bancaria”.

Los Panamá Papers y la *neutralidad* periodística

Santiago O’Donnell es un periodista con larga trayectoria en política internacional y política nacional. Para él, la cuestión Panamá Papers tiene en primer lugar una lectura organizativa:

“Tengo la clave para los Panamá Papers. No soy miembro del Consorcio Internacional pero como ustedes saben, a partir de la publicación de las primeras publicaciones en el diario La Nación aparecieron varias críticas tanto en el país como en el extranjero, incluyendo al corresponsal para Latinoamérica del diario alemán que había trabajado con el Consorcio, que había conseguido los documentos y también el diario New York Times lo criticó. Le dieron demasiada poca bola al tema Macri (...) Es raro lo de los Panamá Papers, porque por un lado, hay cierto material que es público que es lo menos jugoso de todo y lo otro que tiene es que si vos apretás F3 y te sale un buscador entonces ponés la palabra “Macri” entonces te salen no se... 80 documentos de Macri, listo, no hay mucho mas con ese

nombre; entonces esta gente de La Nación y Maribel que tuvieron los documentos 6 meses antes que yo, ya pasaron Macri, pasaron todos los miembros del gabinete, todos los miembros del grupo SOCMA, todas las autoridades de la Ciudad, los obvios ya los sacaron”.

De modo que el acceso a la información que se brinda de esta filtración es, con perdón de la expresión, *semi-libre*: el diario alemán Sueddeutsche Zeitung la pasó al Consorcio Internacional de Periodistas y éste, a su vez, lo distribuyó entre algunos medios seleccionados por país (los considerados “relevantes o serios”), que a su vez las entregaron a periodistas. O’Donnell nos relata que él posee una clave de acceso (y que es uno de los únicos siete periodistas en la Argentina que la posee).

Los medios elegidos de Argentina (La Nación y TN) obtuvieron su clave de acceso seis meses antes que el único periodista de un medio no oligopólico. Esto es, la información de los Panamá Papers estuvo disponible para La Nación y el grupo Clarín durante todo el proceso pre-electoral del año 2015 y, como se mencionaba sólo a su candidato -Mauricio Macri-, decidieron no publicarlo. Una clara muestra de falta de independencia periodística y de los intereses de los medios como empresas.

Además de esta cuestión “organizativa”, O’Donnell pone el acento en pensar los paraísos fiscales, qué son y para qué sirven, en coincidencia con la perspectiva que planteó José Sbatella:

“Se trata de una gran puja por capturar renta entre los estados y las grandes corporaciones. Los estados quieren capturar rentas para financiarse, entonces les quieren cobrar impuestos a las grandes corporaciones. Nosotros vemos todos los años las conferencias y lo escuchamos a Obama que dice “vamos a cerrar los paraísos fiscales”, lo vemos a Cameron decir lo mismo pese a que él tiene una *offshore* de su papá y tenés la isla de Yelsid que está a 30 km de Gran Bretaña que es un tremendo paraíso fiscal. ¿Por qué dicen que lo van a cerrar y tienen una islita ahí y no hacen nada? ¿por qué Obama dice que va a cerrar los paraísos fiscales y tiene uno tremendo en Delaware, que es el estado más chico de EE.UU en cuanto a extensión geográfica? Evidentemente las corporaciones van ganando esta batalla”.

Ahora bien: los Panamá Papers, aún con los condicionantes señalados, habilitan una disputa que no es sólo entre los Estados (que pueden utilizar la información para recomponer su posicionamiento frente a las empresas) y las compañías transnacionales, sino también una disputa donde comienza a jugar la opinión pública como decisora política. Hay entonces una

lógica sobre los Panamá Papers que es periodística; otra que incumbe a los Estados; una tercera que tiene que ver con las empresas y una cuarta, muy relevante por sus consecuencias políticas que tiene que ver con la opinión pública. Santiago O'Donnell advierte que “la mayoría” de los periodistas que conforman el ICIJ “pertenecen a grandes medios tradicionales” y la línea del Consorcio es que “lo que hacen las corporaciones en los paraísos fiscales es inmoral y al ser inmoral, que es algo que todos estamos de acuerdo, pero una cosa es que lo digamos nosotros y otra es que lo digan los periodistas de las grandes medios y que actúen en consecuencia”.

Aquí aparece la dimensión del periodista como sujeto crítico (o no). Cuando se conocieron los Panamá Papers, quedó claro que la cuestión más allá de la legalidad o la ilegalidad era la inmoralidad de la evasión a través de paraísos fiscales. Más aún en el caso de decisores políticos en cargos públicos que fugaban divisas.

Desde esta perspectiva, los periodistas encontraron en los Panamá Papers un camino seguro para hacer destacar sus notas, un modo rápido de lograr impacto en los medios y de alcanzar relevancia:

“Panamá Papers te habilita a hacer un montón de cosas. Y de alguna manera actúa como una especie de fetiche que cualquier cosa que vos decís “fulanito apareció en los Panamá Papers”, ya está, tenés justificada una nota de tapa que por ahí si decías “fulanita tiene una cuenta en tal lugar” como hemos publicado desde hace años, no tenía impacto noticioso entonces esto actúa como caja de resonancia, por otro lado como que blanquea y permite meterse en lugares donde antes no nos podíamos meter e influir en esta batalla como parte de los ciudadanos que somos del Estado”.

Pero más allá de la actitud “personal” del periodista, aparece el rol de las empresas periodísticas:

“Las mega filtraciones interpelan, desudan y ponen en evidencia la idea de la neutralidad del periodismo, la objetividad, todo lo que viene a criticar el llamado periodismo militante. ¿Qué es lo que pasa acá? Vienen los periodistas y consiguen datos de cómo las grandes corporaciones están eludiendo impuestos en paraísos fiscales; entonces los grandes diarios hoy en día son parte, están aliados a grandes corporaciones. Estos grandes medios o tienen su plata en paraísos fiscales o dependen de manera muy fuerte de empresas que tienen su plata en paraísos fiscales”

Un ejemplo puntual sobre esta colusión de intereses lo da el comportamiento del diario La Nación:

“¿Qué es lo que pasa con la narrativa de la Nación que molesta tanto o deja con ´sabor a poco´ a mucha gente que la leyó? Hay grandes periodistas trabajando en el tema pero hay grandes condicionamientos. ¿Cuál es el condicionamiento? Si ustedes leen La Nación desde el primer día cuando sale en tapa una cosa que dice “Panamá Papers...” y aparece una nota escrita con cables de agencia y un párrafo en el medio donde aparece nombrado Macri después de Putin y después adentro en la página 28 la nota del periodista estrella que encima viene trabajando hace seis meses el tema, como si fuera la nota menos importante. Eso demuestra que acá está pasando algo raro, después ves todo el tiempo en el diario que cada vez que mandan al frente a alguien enseguida aparece un párroco diciendo “esto no es ilegal”; entonces te estás tirando abajo tu propia nota (...) Y después La Nación los publica todos juntos en una sola nota que aparece un lunes en la página 18, eso que en otros diarios eran diez tapas seguidas ellos lo reducen a un solo lugar. Y después ¿qué hacen con su propia offshore?: aparece en una nota chiquita que dice “Aviso a los lectores”, una pequeña línea, tres párrafos escritos por alguien que no es un periodista sino que es un abogado del diario seguramente”

Así, hay una limitante grave al ejercicio de un periodismo de búsqueda y con sentido crítico: los intereses de las grandes empresas periodísticas que no dan lugar o minimizan el espacio para que las noticias y/o investigaciones puedan alcanzar un estado público acorde con la relevancia que tienen. A su vez aparece la cuestión de los avisadores: la publicidad es central para el mantenimiento de cualquier medio.

“(...) El avisador hoy en día es mucho mas dueño del medio que hace diez años, porque hoy en día no podés perder el avisador porque pone más gaita en un medio que el propio dueño. Pasa a ser mucho más dueño el avisador que el dueño (...) Y ese avisador obviamente como el 80 por ciento de las grandes empresas tienen empresas afuera. Digo el 80 por no decir el 100; esto es lo que aparece en Mossack Fonseca que es un estudio de abogados de los 5 que se dedican a esto a nivel mundial y con ellos cayeron casi todos los grandes empresarios; imaginémonos que todos tienen ingresos afuera (...) Vos como medio ¿qué podés contar cuando tu principal avisador está hasta las manos y es mas dueño que vos de tu propio dueño? (...) A esta altura estoy convencido que a los dueños de los medios lo peor que les puede pasar es que les caiga un periodista con material de filtración porque les traen todos estos problemas”.

En esta lógica de concentración, las posibilidades de que las grandes empresas de medios habiliten un tratamiento a fondo y crítico del tema de las filtraciones de cuentas o empresas en el exterior se ven enormemente limitadas.

“A mí me parece que la idea tradicional del periodismo bajo la mirada de estas mega filtraciones, que cada vez son más frecuentes y más importantes, interpelan el rol de lo que hacemos, cómo lo hacemos, para qué lo hacemos, con quien trabajamos, qué es justo e injusto, qué es propaganda, qué es equilibrado, qué es periodismo qué es publicidad, qué está bien, qué es lo que moralmente está mal, qué es lo que se puede publicar y qué es lo que no”

Otro paradigma: el periodismo autogestionado y el rol de las universidades

Como continuación del planteo de O'Donnell, la licenciada Fernanda Díaz profundizó el análisis de la cobertura periodística local, cuyas carencias y manipulaciones dejaron al descubierto las características actuales de los medios como empresas estrechamente vinculadas al poder económico:

“Recordemos que de toda la cobertura mundial, la única que se criticó no solo desde el diario alemán sino desde el New York Times fue la argentina; y no se lo criticó por su falta de rigurosidad sino por su sesgo, hubo un fuerte sesgo. No me parece importante si hubo una pseudocensura o una protección de información porque la información se dio, sino cómo se dio esa información: una cosa es ponerla en tapa y otra ponerla en la página 18; y otra es ponerla en tapa y automáticamente cuando fue Macri, aclarar bien grande, en rojo ‘es legal’”.

Esta arbitrariedad no se inició en la Argentina, sino en la misma modalidad de distribución de las “fuentes” del Consorcio Internacional de Periodistas:

“Hubo una fuerte arbitrariedad de la selección de los socios en Argentina. Esa fuerte arbitrariedad en elegir a La Nación también se vio plasmada a la hora de reflejar la información en el plano del análisis. Si ustedes entran hoy al website del Consorcio hay una parte que dice ‘The royel players’ (los jugadores) mundiales y está Cristina (Fernández de Kirchner), cuando Cristina no tenía... No estoy haciendo una lectura desde lo ideológico sino de cómo fue el sesgo en la edición y en ese sentido se sabe que Cristina no tiene cuentas y ella está en tapa. En ese sentido, también arbitrariedad de cómo fue el

tratamiento local y cómo se vio ese sesgo en la edición en la cobertura local que hizo que fuera una de las peores a nivel mundial”.

Frente a esta evidente manipulación, Díaz descartó rol activo que pueden las carreras universitarias de comunicación social como fiscalizadoras de los procesos de “filtración” de información masiva y cómo se la organizó a nivel local::

“Un rol activo en encauzar investigaciones alternativas a la cobertura mediática y en ese camino de hacer una investigación alternativa es también tener un rol fiscalizador, pero no desde lo moral sino de desnaturalizar las prácticas sobre todo de nuestros funcionarios y también desnaturalizar cómo fue la cobertura mediática para ver sobre todo el tema de los intereses, qué intereses de trasfondo hubo para que se cubra de una manera”

En este sentido, resaltó la relevancia de la formación del Consorcio de Periodismo de Investigación Autgestivo -formado por REDCOM junto a Tiempo Argentino y la revista Mu-, que se propuso llevar adelante una investigación crítica y despojada de intereses de las grandes empresas económicas.

“Esta propuesta demuestra que la universidad puede hacer un trabajo riguroso, exhaustivo pero sobre todo un trabajo crítico, con mirada crítica porque estamos en un contexto de ajuste sobre las políticas de desarrollo universitario, en un contexto donde hay una subejecución presupuestaria del actual presidente Macri y donde se han cancelado muchos programas universitarios que hacen a la universidad como bien social. Entonces es participar activamente en y hacer frente a este ajuste a las políticas de desarrollo pero con participación, con trabajo, en el cual se pueda producir conocimiento y democratizar la información de los Panamá Papers”.

El objetivo del Consorcio es entonces democratizar la información, desnaturalizar “lo dado” en materia de tratamiento de las fuentes periodísticas, y poner evidencia los riesgos que conlleva la manipulación de las fuentes periodísticas a partir de intereses económicos hegemónicos.

Reflexiones finales

Resulta por demás interesante comprobar que desde tres miradas centradas en aspectos disciplinares y trayectorias profesionales diferentes se analiza la cuestión de los Panamá Papers y sus implicancias en vectores analíticos convergentes:

- La caracterización de este momento de la economía internacional y nacional con un fuerte sesgo neoliberal, con matrices sociales excluyentes y retrógradas que amparan la descapitalización social y estatal y promueven procesos de evasión, encubrimiento y ocultamiento de capitales que podrían ser relevantes para llevar adelante procesos sociales redistributivos y de mayor equidad económica, social, política y cultural.
- La evidencia sobre los modos arbitrarios en que desde el Consorcio Internacional de Periodistas se manejaron las formas de distribución y democratización de la información. Su apertura fue parcial y codificada para los grandes medios tradicionales de varios países (en nuestro país, el diario La Nación).
- Los llamados Panamá Papers también pusieron sobre la mesa los intereses económicos y políticos de empresas mediáticas que hace largo tiempo ya han dejado de ser medios periodísticos con algún viso de objetividad crítica, para pasar a ser empresas imbricadas en otras empresas (no sólo mediáticas). Sus modos de utilizar la información estuvieron sesgados para dañar lo menos posible al articulador político de los intereses económicos que son y representan Clarín y La Nación (Mauricio Macri, cuyas empresas aparecen reiteradamente en los Panamá Papers) y dañar la figura pública de la ex presidenta Cristina Kirchner, quien no aparece vinculada en ninguna forma a los Panamá Papers.
- Los niveles de imbricación entre empresas transnacionales y nacionales, las necesidades de los grandes medios de comunicación y sus vinculaciones con el mundo de la política, hacen necesario generar nuevas instancias y mecanismos de investigación democráticos, críticos, serios y plurales, en donde las fuentes que se “filtran” puedan ser analizadas en su contenido y en sus modos a partir de una verdadera democratización. Las universidades públicas y los medios con independencia crítica tienen y tendrán un rol relevante.